

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Algo peor que odiar

[Cuando el odio ya está instalado]

B. G. H.

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo. Y es no exacerbalo. Dejarlo estar. Hacernos conscientes de que es tan inflamable que de su crecimiento solo saldremos perdiendo. Porque todos perdemos con el odio.

¿Demasiados puntos?

El País, 26.11.22, 13

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Este texto parece puntuado para leerse en voz alta con pausas muy marcadas. Sin embargo, podrían sustituirse los cuatro signos del punto. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo. Y es no exacerbarlo. Dejarlo estar. Hacernos conscientes de que es tan inflamable que de su crecimiento solo saldremos perdiendo. Porque todos perdemos con el odio.

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo[,] y es no exacerbarlo[:] dejarlo estar[,] hacemos conscientes de que es tan inflamable que[,] de su crecimiento[,] solo saldremos perdiendo[,] porque todos perdemos con el odio.

1) Podemos sustituir, por una coma, el punto previo a la conjunción *y* que une dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo. **Y** es no exacerbarlo.

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo[,] **y** es no exacerbarlo.

Según la normativa, “hay casos en que el uso de la coma ante una de estas conjunciones [*y, e, ni, o...*] es admisible e, incluso, necesario”; y “es frecuente, aunque no obligatorio, [...] cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos”. Igual sucede “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 324).

2) Proponemos sustituir el segundo punto por dos puntos con valor de oposición. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo. Y es no exacerbarlo. **Dejarlo** estar.

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo, y es no exacerbarlo[:] **dejarlo** estar.

... y es no exacerbarlo, **sino** dejarlo estar.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “oposición: *Rodolfo no es una persona: es mi gato*” (*Ortografía...* 2010: 360-361).

3) Proponemos sustituir el tercer punto por una coma por enumeración (yuxtaposición). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo. Y es no exacerbarlo. Dejarlo estar. **H**acernos conscientes de que es tan inflamable que de su crecimiento solo saldremos perdiendo.

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo, y es no exacerbarlo: dejarlo estar[,] **h**acernos conscientes de que es tan inflamable que, de su crecimiento, solo saldremos perdiendo.

Según la normativa, “se escribe coma para separar los miembros de las construcciones copulativas o disyuntivas, siempre que estos no sean complejos y ya contengan comas”; es decir: “cuando los miembros coordinados aparecen yuxtapuestos (sin conjunción), “se escribe coma entre ellos”: *Corrían, tropezaban, avanzaban sobre él* (*Ortografía...* 2010: 320).

4) Proponemos aislar el complemento *de su crecimiento* como inciso situado entre la conjunción *que* y *solo saldremos...* (el resto de la oración encabezada por *que*). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... acernos conscientes de que es tan inflamable que de su crecimiento solo saldremos perdiendo.

... hacernos conscientes de que es tan inflamable que[,] **de su crecimiento**[,] solo saldremos perdiendo.

Según la normativa, “cuando entre el verbo y la subordinada sustantiva (o entre la conjunción [*que*] y el resto de la subordinada) se inserta uno de los elementos que necesariamente han de ir entre comas, como incisos, vocativos, etc., debe ponerse especial atención en escribir las dos comas que delimitan ese elemento” (*Ortografía... 2010: 330*).

Sin embargo, la primera coma no se interpreta como pausa (sino como límite sintáctico), así que la pausa se lee antes de la conjunción *que*, y esta conjunción se leerá unida a las cuatro palabras siguientes como si fueran una sola apoyándose en la que tiene acento prosódico *crecimiénto*. Podríamos representarlo así: *quedesucrecimiénto*.

Y el conjunto oracional lo representaríamos así:

Es tan inflamable que, de su crecimiento, solo saldremos perdiendo.

[és **tán** inflamáble↑/ quedesucrecimiénto↑/ sólo saldrémos perdiéndo↓///].

5) Por último, proponemos sustituir, por una coma, el punto previo a la subordinada causal, que consideramos explicativa (obsérvese su posible lectura en un tono ligeramente más bajo, además de pausa previa). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo. Y es no exacerbarlo. Dejarlo estar. **Hacer**nos conscientes de que es tan inflamable que de su crecimiento solo saldremos perdiendo. **Porque** todos perdemos con el odio.

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo, y es no exacerbarlo: dejarlo estar, **hacer**nos conscientes de que es tan inflamable que, de su crecimiento, solo saldremos perdiendo[,] **porque** todos perdemos con el odio.

Según la normativa, “las causales que expresan la causa real de lo enunciado en la oración principal [...] no se separan por coma del resto del enunciado”; por ejemplo: *El suelo está mojado porque ha llovido*. Por su parte, las causales de enunciación “introducen el hecho que permite al que habla decir o afirmar lo enunciado en la oración principal”, y se deben se-

pararse “por coma del resto del enunciado”; por ejemplo: *Ha llovido, porque el suelo está mojado* (lo que me lleva a afirmar que ha llovido es que el suelo está mojado) (*Ortografía...* 2010: 334-335).

De todas formas, como ya se dijo, podría resultar muy práctico fijarse en su lectura: con pausa previa y en tono ligeramente más bajo.

Reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo. Y es no exacerbarlo. Dejarlo estar. Hacernos conscientes de que es tan inflamable que de su crecimiento solo saldremos perdiendo. Porque todos perdemos con el odio.

Pero hay algo que sí podemos hacer con el odio cuando el veneno ya se ha enganchado en nuestro ánimo, y es no exacerbarlo: dejarlo estar, hacernos conscientes de que es tan inflamable que, de su crecimiento, solo saldremos perdiendo, porque todos perdemos con el odio.

Creemos que el breve artículo del que hemos sacado el fragmento estudiado es de gran interés en la actualidad no solo nacional, sino también internacional. Aunque sugerimos su lectura completa, vamos a reproducir una parte de su párrafo último, referida al reciente libro *Odio*, de José Manuel Fajardo:

Fajardo ha retratado, en ese libro minúsculo, la distancia gigantesca que separa la ambición legítima por cambiar las cosas de la crueldad en que desemboca un odio sin control.



¡Muy feliz Navidad!

¡Y muy feliz 2023!

“... Y en la tierra paz
a los hombres
de buena voluntad”.

